9 julio 1911

TOMAR

ISTA

POR LA MAÑANA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Por 2 meses ..... $ 3.00
Por 3 meses ..... „ 4.00
Por 6 meses ..... „ 8.00

10 Cts., número

La prision de Recabarren

Combatiendo el despotismo

«Nosotros queremos para el pueblo la libertad y la ilustración, vosotros forjais cadenas para esclavizarlo.

Al ver como se conocen los hombres, hallo que las perlas tienen mas cerdos que ellos, y que las bestias son menos bestias' —V. Hugo.

"Ningún hombre pertenece á otro hombre.— ¿Qué hay en esos seres privilegiados que sea digno del honor?

Son inducen, pero también se corrompen los buenos y los grandes. Han encadenado el cuerpo pero el alma se ríe de ellos, es libre, habla y se burla de ellos, viles esclavos de sus mismas injusticias, infames siervos del pecado, envueltos por las sombras de sus faltas y rodeados de sus crímenes.—Lamennais.

La mano brutal de un representante del despotismo ha caido cobarde y premeditadamente sobre la libertad de un hombre honrado, de un educador apasionado de la muchedumbre y lo ha arrastrado á los calabozos de una prisión.

Se ha cometido un crimen, se ha perpetrado una de esas infamias que quedan marcadas con caracteres indelebles en las páginas de la historia de un pueblo en que se anotan todas las luchas de la libertad de un pueblo, que intenta destruir las cadenas que le oprimen y derribar el trono del despotismo.

Las rejas del calabozo, al ser abiertas de par en par, para aprisionar al fogoso defensor de las libertades populares, se habrán estremecido de indignación, de vergüenza y de protesta por hacérseleencomplicecon el crimen que se ha cometido.

Si las rejas de las cárceles y las murallas de los calabozos pudieran hablar, estamos seguros que dirian á muchos de los jueces, aquí no estais vosotros que bien deberiais estar, y no merecen estar todos los que aquí teneis. Con justísima razón el príncipe Kropotkine en su obra las Prisiones, anotó la contestación que los presos de una cárcel de Kasia le dieron cuando él les preguntó la causa de sus prisiones. *Los presos dijeron. Los grandes criminales no somos nosotros, son los que aquí nos tienen!*

Así mismo, sin duda, dirá Recabárren, el criminal no soy yo, sino el que aquí me tiene.

Y en verdad, que no se faltaria razón, pues no es posible concebir que á hombres honrados, que no tienen otro delito que el de pretender ilustrar á un pueblo analfabeto, al de querer para ese pueblo la mayor suma de bienestar, el de querer levantarlo de su postración moral en que el vicio y la ignorancia lo tienen sumergido, la autoridad considere que ese hombre es criminal, y sin más trámite lo reduce á la carcel.

En realidad que estos hechos no tienen nombre!

Con cuanta justicia el gran Victor Hugo, decia á los déspotas que gobernaban la Francia, al ser desterrado: "Nosotros queremos para el pueblo la libertad y la ilustración, vosotros forjais las cadenas para esclavizarlo" y cuanta amarga verdad no encierra cada una de esas palabras. Ver como se conducen los hom[illegible] pueblo que los pueblos tienen [illegible] razón que ellos, y que las bestias son menos bestias.

Acaso no podríamos decir nosotros, lo mismo, de muchas autoridades que gobiernan nuestro país?

¿Acaso no estamos palpando que para vergüenza de todos los chilenos, existen algunas autoridades que en el ejercicio de sus funciones nos cubren de afrenta y de ignominia, ante las demas naciones del mundo civilizado?

¿Cuál es el aquel ciudadano de este país, que se atreveria en el extranjero á sostener la honradez, la honradez de la magistratura judicial, y la mencionada moralidad de nuestra autoridad administrativa, sin que el rubor de la vergüenza colorea su mejillas, y no se cubriera el rostro con las manos para ocultar el estigma de aquello que sentiria como chileno?

Ninguno!

Y esta esta podredumbre afrentosa que todos conocemos, y ante esta inmoralidad, que nos indica cual es nuestro deber?

Cruzarnos de brazos y dejar que la ola nos choque?

No. Nuestro deber, es sublevarnos contra tanta iniquidad! Nuestro deber, es castigar aunque sea con el grito de nuestra protesta la infamia de la autoridad, cada vez que haya delinquido.

Que el eco de nuestra palabra, que el grito de indignación que se escapa de nuestra garganta, sea cual taladro de acero, y horade la conciencia empedernida de la autoridad, culpable para que así el pueblo pueda leer todos los crímenes que ha cometido.

Callar ante el atropello brutal, guardar silencio en presencia de crímenes como el que comentamos, es cometer las mas grandes cobardías. Mucho menos debemos enmudecer los que hemos sido víctimas, de iguales crímenes.

Los que hemos abrazado el apostolado de la libertad, no debemos enmudecerme ni en la presencia de las mayores brutalidades.

Si los déspotas nos sellaran las puertas de un calabozo, nosotros debemos decir, como Lamennais: "Han encadenado nuestro cuerpo pero nuestra alma se ríe de ellos, es libre. ¡Es libre y se burla de ellos, viles esclavos de sus mismas injusticias, infames siervos del pecado, envueltos por las sombras de sus faltas y rodeados de sus crímenes.

¿Y quienes son esos déspotas privilegiados, con tanto poder?

Hombres como nosotros que se mueven ¿pero tambien se mueven los brutos y los gusanos?

Estos déspotas podrán quitarnos la libertad del cuerpo pero no la del pensamiento, pues éste con la ligereza de sus alas, saldrá al través de los cerrojos de las prisiones, para comunicarse con la conciencia del pueblo.

Por eso la prision de Recabarren, es la prision de un pedazo de carne y todo el poder de los déspotas no podran impedirle que su alma se comunique con la del pueblo y con la de nosotros.

Pero ante esa prision insaudita, ante el crimen que con él se ha cometido, porque ilustraba al pueblo nosotros estampamos nuestra ardiente protesta y denunciamos ante el pais entero, la nueva inquisicion que está apareciendo en Chile.

Esta inquisicion que se levanta, muy bien lo sabemos nosotros, es para quemar en su hoguera el ideal de la democracia que propagan los hombres, pero ese ideal quemado en las llamas inquisidoras de la persecucion, nace purifica y nace infinita en el alma de nuestros conciudadanos. Para los desgraciados un bien, como decia Rousseau. Para sentir los grandes bienes, es menester conocer los grandes males y Séneca la decia: "Las calamidades tienen un provecho nuestro y de grandes ruinas preparan las mayores glorias".

Y ante la persuencion de los jueces que deshonran el magisterio de la justicia, nosotros los propagandistas de la democracia, no temamos. Y al ser juzgados por ellos podemos exclamar como Giordano Bruno en presencia de sus jueces: ¡Más temblais vosotros de la sentencia que yo de la vuestra!

EDUARDO GEN

Talca, Junio 28 de 1[illegible]